

Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura

Homenaje a Pepe Alonso

Isabel Luján, Carlos Cabrera y Segundo Díaz
(Coordinadores)

Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura

Homenaje a Pepe Alonso

Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura

Homenaje a Pepe Alonso

Isabel Luján, Carlos Cabrera y Segundo Díaz
(Coordinadores)



2015

PENSAMIENTO crítico y diálogo fe-cultura : homenaje a Pepe Alonso / Isabel Luján, Carlos Cabrera y Segundo Díaz (coordinadores). -- Las Palmas de Gran Canaria : Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones, 2014

1 archivo PDF (10,3 Mb)

480 p. ; 24 cm

ISBN 978-84-9042-166-6

1. Filosofía y religión 2. Religión - Filosofía. 3. Alonso, Pepe - Homenajes I. Fernández, Isabel, coaut. II. Luján, Isabel, coord. III. Cabrera, Carlos, coord. IV. Díaz, Segundo, coord. V. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, ed.

082.2Alonso, Pepe

2-1

1:2

©Primera edición PDF, 2014

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

© Isabel Luján, Carlos Cabrera y Segundo Díaz (coords.)

© de los textos: los autores de cada aportación

© Producción: Servicio de Publicaciones y Difusión Científica de la ULPGC

ISBN (edición digital): 978-84-9042-166-6

ISBN (edición impresa): 978-84-9042-147-5

Depósito Legal: GC 1144-2014

IBIC: HP / HPS / HRAB

Producido en España

Reservados todos los derechos por la legislación española en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de esta obra puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por medio ya sea electrónico, químico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo, por escrito, de la editorial.

**di
ve**

Distribuidor de información
del libro español en venta

une
UNIÓN DE EDITORIALES
UNIVERSITARIAS ESPAÑOLAS
www.uue.es

Esta editorial es miembro de
la UNE, lo que garantiza la
difusión y comercialización
de sus publicaciones a nivel
nacional e internacional



S U M A R I O

Prólogo	9
<i>José Regidor García</i> (Rector de la ULPGC)	
Presentación	13
<i>Jesús Pérez Peña</i> (Director del Aula Manuel Alemán)	
Para Pepe Alonso, amigo del alma	19
<i>Isabel Luján, Carlos Cabrera y Segundo Díaz</i> (Coordinadores)	

EL ESTILO DE PENSAMIENTO DE PEPE ALONSO

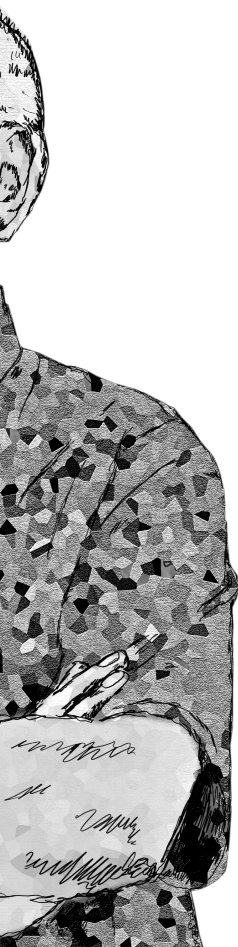
Pensar sin barandillas.....	53
<i>José Miguel Pérez García</i>	
Pensar dialogando, la huella de Pepe Alonso.....	59
<i>Guillermo García-Alcalde</i>	

DIÁLOGO ENTRE LA FE Y LA CULTURA SECULAR

A vueltas con la religión: ¿Salida de la religión?, ¿Retorno de la religión?, ¿Ingreso en la religión?... ..	71
<i>Pedro Cerezo Galán</i>	
Razón y Fe: una relación controvertida.....	101
<i>Juan Antonio Estrada</i>	
Repolitización de la religión en sociedades democráticas	121
<i>Carlos García de Andoin</i>	
Los otros al diálogo con los cristianismos	143
<i>Antonio García Santesmases</i>	
Meditación sobre la plegaria (A partir de Primo Levi).....	155
<i>Daniel Barreto</i>	
La existencia teológica, dimensión constitutiva del ser humano	165
<i>Eloy Bueno de la Fuente</i>	
La Vida Eterna: Algunas cuestiones de teología y ontología en la hermenéutica actual (<i>In Memoriam Pepe Alonso</i>)	187
<i>Teresa Oñate</i>	

COMPROMISO CON LA EMANCIPACIÓN HUMANA Y LA JUSTICIA SOCIAL

Acción moral y capacidades en la ética aristotélica	213
según P. Ricoeur	
<i>Antonio Pérez Quintana</i>	



Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura

La democracia como exigencia ética. Una crítica libertaria a los derechos humanos	237
<i>Pedro S. Limiñana</i>	
Por una economía humanizada y una humanidad consciente	257
<i>Pedro González de la Fe</i>	
Pedagogía social, solidaridad y voluntariado	265
<i>Agustín Ortega Cabrera</i>	

FUNCIÓN CRÍTICA DE LA EDUCACIÓN Y LA PROFESIÓN

La Universidad, la reproducción social y el cambio social	289
<i>Rafael Díaz-Salazar</i>	
El compromiso ético y político del ejercicio profesional: servicio diligente y denuncia de la injusticia	311
<i>Emilio Martínez Navarro</i>	
Sobre la crisis y el profesorado	325
<i>Marta Jiménez Jaén</i>	
Educación y filosofía	339
<i>Eva Navarro</i>	

RETOS DE LA IGLESIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Hacer teología en el siglo XXI	361
<i>F. Javier Vitoria Cormenzana</i>	
El Signo de los tiempos en la historia de la Evangelización	375
<i>Juan María Laboa</i>	
Dos claves del Concilio Vaticano II para la presencia de la Iglesia en el mundo	399
<i>Segundo Díaz</i>	
El <i>presbítero secular</i> en el mundo contemporáneo	413
<i>Ramon Prat i Pons</i>	
Reinterpretar el Apocalipsis desde el ángulo de la Resurrección de Cristo (Ap 6,1-2/19,11-16)	429
<i>Luis María Guerra Suárez</i>	

PEPE ALONSO, UNA VIDA ENTREGADA Y PLENA

Pepe Alonso, apasionado por la vida	439
<i>Daniel Pérez Estévez</i>	
Acompañar y escuchar (2ª carta a Pepe Alonso)	449
<i>Bonifacio Cabrera</i>	
Sobre los autores	469

PRÓLOGO

Carta a mi amigo Pepe Alonso

José Regidor García

Querido Pepe,

Faltan 2 o 3 años para que sean 50 los años pasados desde que te conocí. ¿Te acuerdas?, fue una especie de revolución en el instituto Pérez Galdós ver llegar a tres curas jóvenes, Juan, Pedro y Pepe, en realidad Pepe Alonso, porque siempre fuiste Pepe Alonso en el Instituto y con los jóvenes a los que dedicaste tu vida. Ya sé que para tu familia y tus cercanos de Artenara eras Pepito, como yo lo sigo siendo para mis padres y mis tías.

Tres curas de caracteres muy distintos pero que se complementaron de manera asombrosa. Allí, en el instituto, de sus manos, de su palabra descubrí un nuevo mundo, el mundo de los demás, el mundo de los *otros*, el mundo de un Jesús hermano de todos.

¡Qué cosas!, hace poco tiempo, en un encuentro de universidades españolas y africanas, un antiguo ministro decía que “el desconocimiento del *otro*, produce el miedo al *otro*”, por lo que resulta evidente la necesidad de acercarnos, de conocernos, pensamientos que estoy seguro corrían por tu mente Pepe, pues tú bien sabías que nada nos esclaviza más que la falta de conocimiento.

Era hermoso sentir la visión de la Iglesia que traían tres curas jóvenes que amaban a las personas porque en ellas veían a Jesús. ¡Cómo echo en falta esas vivencias!

Contigo Pepe descubrí Artenara, tu pueblo de adopción, tu casa. Allí acudimos en varias ocasiones grupos de muchachos ¿te acuerdas?, hacíamos acampadas y hablábamos sobre la vida y sobre el futuro. Allí, nos dejaste pasar una noche en una casa-cueva de tu familia

situada frente al cementerio. Fue una noche oscura porque no recuerdo ni la luna ni la luz de una bombilla, pero sí recuerdo nuestras conversaciones entretenidas y animadas y, sobre todo, encendidas.

Desde aquellos tiempos, Artenara para mí siempre ha sido y es Pepe Alonso, siempre te busco entre sus calles, entre sus casas-cueva, entre los pinos, en la iglesia con sus frescos de Arencibia, en la empinada cuesta hacia la Virgen de la Cueva y en el camino de Tamadaba.

Luego vino el tiempo del seminario en el que compartimos la convivencia con Manuel Alemán. Años intensos de vivencias profundas, de estudio, de pensamiento, de reflexión y de amistades que, ¡qué fortuna! han durado hasta hoy.

Después, la distancia marcada por el tránsito en los innumerables caminos de la vida, que nos separaron pero que de tanto en tanto se cruzaban, siempre con alegría, siempre con verdad, hasta que, por mor del rectorado el encuentro se hizo naturaleza en torno al “Aula Manuel Alemán”, en torno al Consejo Social, en torno a la Universidad.

No puedo olvidarme de tu amor a la Filosofía (φιλοσοφία “amor por la sabiduría”), de tus temores a que se pierda en la ULPGC, tu empeñamiento en tu compromiso con los seres humanos, todos hermanos de Jesús, todos tus hermanos.

En esta etapa trabajamos juntos, luchamos juntos, sufrimos juntos por la universidad, siempre con tu mirada entre intelectual y socarrona, pero siempre sincera, siempre joven. Por eso el “Aula Manuel Alemán” sigue activa, sigue viva pues tu ejemplo nos ayuda a seguir caminando.

No te preocupes Pepe Alonso, somos muchos los que escuchamos tus palabras, sentimos tu ejemplo, y luchamos contigo en el lecho del hospital. Somos muchos los que conservamos como un tesoro las razones de amor a los seres humanos que nos diste y explicaste con tu vida y, por eso, tu recuerdo será, para siempre, nuestro recuerdo.

Gabriel García Márquez dijo: “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”.

Podríamos decir entonces que la vida de uno es también la vida de uno tal y como la recuerdan los otros después de que uno ha dejado la vida y así es como continúa la vida de uno.

Por eso estamos aquí, continuando con la obra de Pepe, siguiendo su trayectoria profundamente universitaria, profundamente cristiana, haciendo que su vida y nuestra vida continúen.

Mi recuerdo de ti, Pepe Alonso es vida, entrega, compromiso y amor. Por eso sigo construyendo cada día mi recuerdo de Pepe Alonso, mi amigo del alma, el amigo de todos.

Hasta siempre Pepe.

José Regidor García

Rector de la ULPGC

Julio de 2014

PRESENTACIÓN

Desde el compromiso hacia el afecto. Agradecimiento a Pepe Alonso

Jesús Pérez Peña

Nada nuevo aparece en las épocas llamadas de crisis, nada que en las de plenitud no haya estado ahí. Sólo que la crisis, al plantear en toda su gravedad el humano conflicto, manifiesta hasta la evidencia el fondo último de la condición humana. Es el momento más propicio para el conocimiento de sí, que el hombre necesita y persigue, pues que a la humana criatura no le es natural mostrar su intimidad. Es el conflicto agudizado, llevado al extremo, lo que hace aparecer –no sin violencia– el secreto celado.

María Zambrano: De la necesidad y la esperanza

Hablar de Pepe Alonso sin vincularlo al Aula Manuel Alemán puede resultar difícil pues constituyen un binomio en el que la disociación es prácticamente imposible. En mi caso particular además, coinciden circunstancias adicionales que aumentan esa posible energía de disociación, por lo que la ruptura de la asociación resulta inviable. Conocí y traté a Pepe Alonso exclusivamente en el seno del Aula. Recordarás Pepe mis primeras aproximaciones en forma de colaboraciones puntuales que inicialmente me solicitabas y a las que acudía con ilusión, pero en principio casi como un observador externo aunque consciente de la proyección y trascendencia de las actividades del Aula. La segunda parte del itinerario ya tuvo un recorrido estable y asociado a las programaciones de los cursos, en las que siempre quisiste contar conmigo (cómo te lo agradezco con la perspectiva del tiempo) y a través de las cuales aprendí a valorar y apreciar la calidad humana del universo “Aula”. Y al final, ya ves, después de un breve periodo de trabajo en común (¡qué tarde coincidimos y cómo lamento no haber -me vinculado antes!), se me asigna la responsabilidad de continuar tu

tarea aunque eso sí, consciente de la envergadura de la misma, apoyado en aquellas personas que tanto significaban en la vida del Aula. A partir de ahí comprendí su verdadera dimensión.

Por eso, esta breve contribución al libro que se edita en tu homenaje, recoge algunas reflexiones acerca de aspectos relacionados con el Aula Manuel Alemán, entendiendo que forma parte del binomio descrito y del que eres unidad indisoluble.

En primer lugar, escogiste como pilar sólido para apuntalar los objetivos del Aula *el escenario de los Diálogos fe-cultura y fe-razón*. Pilar tan sólido que casi es eterno en el tiempo, desde los libros sapienciales, en la inmensa obra del pensamiento griego, en el encuentro entre Jerusalén y Atenas, en el imperio de la razón con la génesis y evolución de la Modernidad a través de su recorrido en los ámbitos de la cultura, de la filosofía y la teología, hasta nuestros días con llamadas a través de encíclicas, cartas y discursos en los que se nos invita al encuentro con un Dios razonable. Como puede apreciarse, tuviste visión plena al escoger los cimientos del Aula. Esos diálogos que antes he calificado como eternos, recorren prácticamente el universo de las ideas y permiten abrir un paraguas con suficiente cobertura como para abordar un amplio conjunto de iniciativas: pensamiento crítico, conversaciones de filosofía, historia y cultura de las religiones, mesas redondas sobre temas diversos y todo ello con la apuesta decidida de la Universidad y con la participación de intelectuales, compañeros y amigos de especial relevancia en los campos de la filosofía y la teología, de la sociología y la economía, de la política y de la ciencia. Diálogos en los que la fe, debe adaptarse ahora a otro escenario, globalizado, multicultural y plural, que exige presencia en todos los ámbitos sociales.

Otra característica que quería destacar hace referencia a que no dudaste en que la creación de este espacio tenía que gestarse en el seno de la Universidad, que la madre receptora de la idea tenía que ser la Universidad. Y esto es entendible y justificable por un doble motivo. Por un lado, porque el cultivo del saber, la creación de conocimiento y su difusión son consustanciales con la finalidad misma de la Universidad. Un saber sin recortes y sin posturas reduccionistas, es decir universal. Puede convenirse que este ejercicio supera el ámbito estrictamente individual para exigir su cumplimiento a través de

debates en foros académicos pluridisciplinarios, cuya actividad y resultados sean ejemplo del compromiso del *alma mater*. Pero además, no debe olvidarse que las universidades, como cualquier institución social y, como se describe en todos los análisis de los estudiosos de la institución universitaria,

no emergen *ex nihilo* sino que nacieron dentro de un contexto socioeconómico y cultural, que les imprimió sus rasgos fundamentales... y están insertas histórica y territorialmente en sociedades localizadas por lo que no pueden sustraerse a sus necesidades y conflictos...¹

Con estos argumentos, insististe en la necesidad de que la Universidad cumpliera un papel social, crítico y constructivo, que se implicara en los grandes problemas de nuestra sociedad en todas sus funciones (desde la estrictamente educativa y de transmisión del saber hasta la propiamente investigadora de creación del mismo en todos sus ámbitos) y además quedaron definidos los objetivos adicionales del Aula: comprensión del cristianismo orientado a un compromiso social con los más débiles y más desfavorecidos y con la defensa de la dignidad humana.

Con esta especial sensibilidad tuya hacia la proyección social del Aula, la estructura y el *modus operandi* de la misma, ya se orientó a formar, conservar y fortalecer estas ideas a través de proyectos y programas abiertos, interesando a una comunidad en el ejercicio intelectual (permítanme el término en el sentido más amplio) capaz de leer los fenómenos sociales desde la óptica de la verdad sobre lo humano, y de estimular el pensamiento crítico ante los grandes problemas de la sociedad con aporte de propuestas y, en el mejor de los casos, de soluciones. Es decir, acción intelectual en el sentido que el Prof. Elías Díaz refiere acerca de la idea de intelectual del gran tratadista Norberto Bobbio:

“Intelectuales no de aquí o de allí o ni de aquí ni de allí” sino “de aquí y de allí”... que no se sitúen por fuera o por encima del conflicto (*au dessus de la mêlée*)... sino que respondan al tipo de ideal del “intelectual mediador”, cuyo método de acción

1 Parra, C. (2005). La universidad, institución social. *Estudios sobre educación* 9, 145-165. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

es el diálogo racional, donde los interlocutores discuten presentando argumentos razonados y cuya virtud esencial es la tolerancia².

Compromiso personal pues es lo que nos pides Pepe, lo que en cierto modo es exigible. Se dice que las épocas de crisis son creativas. Y es razonable que así sean (tanto desde el punto de vista individual como colectivo), porque invitan a la reflexión y a la toma de conciencia de nuestra propia condición humana.

Por último, la tercera consideración es la relativa a tu dimensión personal. Y esta es la que he conocido y he aprendido a valorar a lo largo del breve tiempo transcurrido desde que me asignaran la difícil tarea de sustituirte en la dirección del Aula. Y digo difícil, porque a lo largo de mi itinerario dentro del Aula expuesto al principio, es en esta etapa final donde he comprobado “experimentalmente” la dimensión de lo que con tanto esfuerzo, ilusión y constancia impulsaste. No hablo sólo de lo descrito en las dos reflexiones anteriores, sino también de tus fieles y eficaces colaboradores que te apoyaron en la génesis del Proyecto, y para quienes manifiesto de forma explícita reconocimiento y agradecimiento (siguen con el mismo espíritu) y, por supuesto de la enorme nómina de profesores, investigadores, compañeros y amigos de talla excepcional que, en todos los foros académicos, con tu carisma y prestigio fuiste vinculando de forma permanente al espíritu del Aula. El resultado está ahí, en forma de libro y en forma de homenaje. El reflejo escrito de tu legado. Un Aula, no evidentemente como espacio físico sino como un universo de debate, de diálogo, de proyección social, de tolerancia, de pensamiento crítico, sin impedimentos.

Sé que en el índice echarás en falta un epígrafe con contribuciones en el ámbito del debate ciencia-razón y fe, discurso y debate sobre incompatibilidad o no de dos ámbitos autónomos, análisis de sus límites y “si la razón moderna propia de las ciencias naturales, con su elemento platónico intrínseco, conlleva un interrogante que va más

2 Díaz, E. (2005). Norberto Bobbio: la responsabilidad del intelectual. DOXA, *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 28, pp. 37-49

allá de sí misma y que trasciende las posibilidades de su método”³. Me manifestaste muchas veces tu interés en este tema. Puedes ponerlo en el “debe” pero ya está en la agenda para este curso. (Otras cuestiones pendientes que quedaron como deseos tuyos no cumplidos, ya se han llevado a cabo). Pero es bueno tener tareas pendientes. Son la señal de que el Aula se mantiene viva y dinámica.

La universidad pionera en Alemania, la Universidad de Heidelberg creada en 1386, tomó como lema *Semper Apertus*, “Siempre abierto” (en referencia al libro del entendimiento y del conocimiento). Querido Pepe, no te preocupes, por lo que respecta al Aula que tú quisiste no descriptiva ni exclusivamente difusora sino discursiva y creativa, estoy seguro que ese libro va a permanecer siempre abierto, no se va a cerrar.

Y además con el convencimiento de su consolidación diríamos que permanente. Por un lado, porque contamos con el compromiso del Rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y el apoyo del Vicerrectorado de Cultura y Atención Integral, así como de otras instituciones como el Consejo Social de la Universidad. Por otra parte, porque disponemos de un Consejo Rector que, actuando en equipo no sólo facilita la tarea (esa que realizabas tú personalmente) sino que se enriquece con las aportaciones individuales. Además, el Aula se fundó y se insertó en la Universidad de tal forma que su actividad es consustancial con los fines de la misma porque, como ya se ha expuesto, ésta no puede cumplir su misión si no dispone de un foro de discusión y debate sobre los temas que afectan a la sociedad estudiados desde la reflexión y dejando abiertos todos los contrapuntos dialécticos posibles. Y por último, querido Pepe, porque su dimensión ya nos trasciende a todos. Ese universo de personas vinculadas al Aula y que ha respondido de forma generosa y pronta a tu homenaje (y eso que no están todos los que son), tu herencia, se convierte (se ha convertido) en un universo de afectos, en expansión. ¡Qué quieres que te diga! Ese universo de afectos sigue las leyes de la naturaleza.

3 Ratzinger, J. (2008). Fe, Razón y universidad. (Encuentro con los representantes de la ciencia. Aula Magna de la Universidad de Ratisbona, 12 de septiembre de 2006). *Dios salve a la razón*. Madrid: Ed Encuentro, p. 41.

Jesús Pérez Peña

Ya no queda sino despedirme. Como miembro de una sociedad a la que pertenezco y amo, y como universitario, Gracias. Como amigo, hasta siempre (palabra vinculada a esa eternidad que buscamos). Un fuerte abrazo.

Jesús Pérez Peña

Director del Aula Manuel Alemán

Julio 2014

INTRODUCCIÓN

Para Pepe Alonso, amigo del alma

Isabel Luján, Carlos Cabrera y Segundo Díaz (coordinadores)

Pensamiento crítico y diálogo fe-cultura es una obra colectiva en la que se combinan algunos trabajos dedicados al recuerdo de Pepe Alonso y de su labor con otros en los que se reflexiona sobre aspectos del ideario común compartido con él o relacionados con los objetivos del Aula Manuel Alemán¹ y las problemáticas abordadas en la misma. Los autores son tanto amigos como miembros de su Consejo Rector, componentes del Pleno (colaboradores permanentes), así como personas que han contribuido en sus actividades de la mano de Pepe. En ese marco trata también de equilibrar, entre otros aspectos, procedencias

1 El Aula Manuel Alemán del Vicerrectorado de Cultura y Atención Integral de la ULPGC, fue diseñada para el diálogo fe-cultura y dedicada al que fuera profesor de esta Universidad –Manuel Alemán– tras su fallecimiento. Constituía no sólo un aula cultural de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria sino un espacio de colaboración entre la misma y la Diócesis de Canarias. Aunque dicho diálogo fuera su objetivo vertebrador, nació también con el propósito de potenciar y difundir el pensamiento crítico, desde la convicción de que la cultura y el pensamiento, y, en particular, la filosofía y la teología deben comprometerse con los problemas de su tiempo, tanto para ser significativas como para cumplir sus respectivas vocaciones. Se la entendía entonces como un espacio de diálogo, debate, confrontación de ideas y visiones de la vida diferentes y, todo ello, desde una preocupación central por los grandes problemas de la sociedad y, especialmente, de los más débiles en la misma. Pepe Alonso, que la diseñó y dirigió desde el principio, la coordinó desde estos ejes y supo, rodeándose de muchos colaboradores de ámbitos, disciplinas y opciones vitales e intelectuales diversas, conseguir que fuera un referente, no sólo en nuestra ciudad sino también en el resto de las islas y, en casos, fuera de ellas, para el diálogo fe-cultura y el pensamiento y la reflexión crítica.

territoriales distintas, opciones intelectuales plurales, sensibilidades diversas y disciplinas intelectuales y profesionales variadas.

El título se hace cargo de las motivaciones y el legado de Pepe Alonso. Pepe se caracterizó por su compromiso cívico y su testimonio de fe a lo largo de toda su trayectoria. Es más, lo que define su tarea en todos los niveles es la indisoluble unión entre ambas dimensiones. Nuestro amigo y director fue decididamente una persona que se comprometió en la construcción de la convivencia y la transformación de la sociedad. Y esto lo hizo también a causa de sus convicciones religiosas, ya que sostenía que la creencia que profesaba no era posible sin la encarnación en los problemas de su tiempo.

Por otro lado, Pepe Alonso dedicó su vida a la educación y al pensamiento haciendo de ellos una profesión, en el más profundo sentido del término. Trabajó tanto desde los ámbitos académicos, sobre todo a través de la investigación y la enseñanza de la filosofía en la educación secundaria pública y en la superior (ULPGC e ISTIC), como desde fuera de ellos. En este sentido hay que destacar también su notable participación reflexiva y pedagógica en una ingente cantidad de iniciativas y plataformas, algunas promovidas por él mismo, bien en la sociedad o bien en la iglesia. En esta tarea siempre le caracterizaron su respeto por las personas y los procesos de descubrimiento y crecimiento que, entre otros, recogía de uno de los referentes de su maestro Manuel Alemán, el admirado por ambos Paulo Freire, combinándolo con la denuncia de la situación de los más desfavorecidos, tal y como demandaban también sus convicciones filosóficas y religiosas. No debemos olvidar que su mentalidad se había conformado, sin desdeñar otras fuentes, en el estudio de las grandes corrientes del pensamiento secular y religioso del siglo XX, y el hecho de que éstas habían radicalizado la necesidad, siempre sentida por la mejor tradición filosófica y teológica, del compromiso con los problemas de su tiempo.

Pepe Alonso logró superar dicotomías y fronteras, trazadas, en muchos casos, de manera arbitraria, para provocar sinergias novedosas. Si algo le caracterizó no fue la síntesis cerrada, la reflexión clausurada, la incomunicación de ámbitos o la existencia sin zozobra. Como se ha subrayado en muchos momentos Pepe Alonso trató de vivir y pensar en todos los niveles desde la tensión y el abordaje de

oposiciones y podemos decir, en un lenguaje recientemente en boga, que siempre afrontó las periferias. Aunque esto ya se ha glosado en varias ocasiones, no se recalcará nunca suficientemente. La capacidad de pensar y vivir en el “entre dos” es la más fiel a la existencia y la que permite a la reflexión y a la creencia no convertirse en producto muerto o idolatría.

De este modo se situó en la estela de algunos de sus maestros como E. Mounier, un pensador cristiano progresista, y del filósofo judío E. Lévinas, por recordar sólo alguna de sus improntas². No en vano fue heredero de estos en el afrontamiento de los frecuentes conflic-

-
- 2 Otras serían las de K. Jaspers, P. Ricoeur, M. Buber, H.-G. Gadamer y diferentes autores del personalismo, el existencialismo, la hermenéutica y la filosofía judía. También el marxismo crítico, sobre todo el cultivado por E. Bloch y por la Escuela de Frankfurt, así como la teología política y la teología de la liberación. Es conveniente señalar que Pepe Alonso siguió desde siempre la difusión del pensamiento de Emmanuel Mounier en España en las distintas sensibilidades en que se vertió al tiempo que contribuyó a ella. En esto, y en otras muchas cosas, se identificó especialmente con el desaparecido prematuramente, Alfonso Carlos Comín, y sus esfuerzos de diálogo entre marxismo y cristianismo aunque no por ello, como en todos sus ámbitos de preocupación, se redujera a una única fuente. Mounier le ayudó a consolidar una reflexión propia que, uniendo teoría y práctica se constituía de manera autónoma, le abría a nuevos horizontes más allá de su formación escolástica, asumida críticamente de forma progresiva pero sin desdeñar sus riquezas y los planteamientos de interés que pudieran recogerse de ella. Por lo que se refiere específicamente a Emmanuel Lévinas, Pepe Alonso lo descubrió de la mano de su también siempre admirado Antonio Pérez Quintana, y desde ese momento le consagró no sólo sus energías investigadoras sino también sus meditaciones en distintos niveles. De hecho ha sido decisivo para la recepción, en muy diversos ámbitos, del filósofo en Canarias. Alonso, J. (1985). *La irrupción del otro. Introducción al pensamiento de Lévinas*. Las Palmas de G.C.: Publicaciones del Centro Teológico de Las Palmas. Finalmente es importante señalar también su vínculo continuado con el Foro del hecho religioso, animado en parte por José Luis Aranguren, y con el Instituto Fe y Secularidad. De los jesuitas que lo coordinaban, en particular José Gómez Caffarena y Alfonso Álvarez Bolado, recibirá Pepe Alonso improntas decisivas. Con posterioridad también cultivó, en el campo de la filosofía, una especial relación con algunos destacados pensadores como el desaparecido José María Mardones, Manuel Reyes Mate, Pedro Cerezo, J.A., Estrada, A. García Santesmases, Teresa Oñate y, en menor medida, con Javier Muguerza y, de una forma más intermitente en el tiempo, con, los también admirados, Adela Cortina y Gianni Vattimo.

tos —no sólo pensados sino también experimentados— entre cuerpo y mente, idealidad y realidad, materialidad y espiritualidad, pensamiento y praxis, razón y sentimiento, conciencia y mundo, intimidad y relación, sujeto y estructura, cambio social y respeto a la persona, ética y política, autoridad y disenso, problemática humana y religiosidad, mundo moderno e iglesia, mística y compromiso, profecía e institución... Pepe Alonso vivió y reflexionó sabiendo que, siendo de algún modo irresolubles, estos dilemas eran también irrenunciables. Y es por esto que siempre trató de trazar síntesis, con perfiles propios en cada caso, pero sabiendo, al tiempo, que nuestros esfuerzos por dar cuenta de la tensión son provisionales y que absolutizar las soluciones propuestas sólo constituye una rémora para seguir abordando dichas cuestiones. En consecuencia pensaba, también, que había que hacer extensible este estilo de encarar los problemas a los debates entre escuelas y corrientes en las ciencias sociales, el pensamiento filosófico y la reflexión teológica.

Nuestro amigo, sobreponiéndose a sus limitaciones y a las dificultades de su tiempo y sus circunstancias, así como a algunas vicisitudes especiales que hubo de afrontar, alcanzó una vida fecunda que creemos merece ser celebrada, no sólo por sus logros sino por el ejemplo que lega y el modelo, a pensar y poner en práctica, que nos brinda a todos, creyentes y no creyentes.

Nuestro homenaje se centrará, sin olvidar otros, en el aspecto que se ha recalcado hasta el momento: su compromiso con la reflexión y la decidida apuesta por el pensamiento para que tuviera una proyección social y educativa que diera sostén y pusiera en obra, al ideario señalado. No obstante, no podemos olvidar que a lo largo de toda su trayectoria hizo gala de una especial capacidad de relación con las personas. Pepe Alonso deja una estela de discípulos en la educación, la política, el trabajo social... que no sólo le agradecen su acompañamiento y su asesoramiento sino que le tienen como un referente intelectual y existencial.

Finalmente, aunque no con menos importancia y en estrecha relación con lo anterior, hay que recordar también que Pepe era cura o sacerdote. Hoy se dice, en un lenguaje heredero del concilio Vaticano II, que tanto supuso para él y tan en serio se tomó, que ejercía el mi-

nisterio presbiteral³. De hecho el impacto del concilio, sentido con otros creyentes y ministros, tuvo como fruto un ejercicio de su condición de modo no esencialista o reductor, configurándose, por tanto, como misión de servicio a la comunidad y la humanidad.

Fue esta otra motivación decisiva para su profesionalización, en su caso en la educación pública, y para su participación en las dinámicas y estructuras propias de la sociedad civil. Consideraba que su ministerio era un ministerio de reconciliación pero que, para que fuera realmente efectivo, había de encarnarse, según la exigencia común a todo cristiano, y que, por lo mismo, tampoco podía ser neutral ética y políticamente, optando decididamente por los más débiles y los excluidos. Su comprensión crítica del pensamiento y del cristianismo, así como su concepción de la profesión, lo demandaban.

No obstante, aunque todo ello le llevó a ser una persona comprometida en un sentido ampliamente político, y aunque se interesara siempre por las dinámicas institucionales, pensaba que su mismo ministerio le impedía la afiliación o el ejercicio de responsabilidades directas en este nivel, del mismo modo que en su tarea educativa siempre se guió por los, admirados por él, principios de la ilustración, en la estirpe de algunos otros intelectuales creyentes canarios⁴.

Como educador respetó la libertad de pensamiento, expresión y conciencia y potenció la reflexión autónoma y crítica, acompañando a cada cual en su propia búsqueda vital e intelectual y en la formulación de criterios propios para entender y habitar la existencia, sin importarle

3 Con esta denominación se procuraba dejar atrás las connotaciones preconciarias dualistas de “cura de almas” o el olvido del sacerdocio universal de los creyentes que el concilio pone de relieve. Pepe, de la mano en esto también de Manuel Alemán, vivió intensamente dicho acontecimiento y su esfuerzo por redefinir la comprensión de la iglesia, de su lugar en el mundo, de su manera entender la relación de la fe con la cultura y el pensamiento y de su organización interna.

4 De todos modos, como no podía ser de otro modo, se trataba de una ilustración repensada a la manera de ciertas reelaboraciones del siglo pasado y comienzos del actual, para confrontarse especialmente con los dramas del siglo xx. Éstos la obligan a superar ciertas ingenuidades y a formularse en formas superadoras de una modernidad eurocéntrica.

que estos supusiesen visiones de la misma alejadas de la suya. Para Pepe la fe, como tantas otras cosas, sólo puede ser abrazada libremente y como consecuencia de la convicción personal. Sólo se puede ser creyente si ello nace de la propia certeza y coherencia íntimas, aunque no vaya, de suyo, sin la duda y el cuestionamiento continuo y ella tenga que enfrentarse a todas las experiencias y hermenéuticas que la cuestionan⁵. Cualquier otra vía la desnaturaliza y desvirtúa su carácter de opción humana posible.

La obra está organizada en seis secciones, de las cuales cuatro agrupan los trabajos recogidos en este homenaje consagrados a los principales centros de interés de la labor de Pepe Alonso. A estos se añaden dos secciones más (la primera y la última) que recogen aportaciones dedicadas al recuerdo de Pepe Alonso en distintas facetas. Una primera sección, que lleva por título **El estilo de pensamiento de Pepe Alonso**, está compuesta por dos textos que se ocupan de evocar algunas notas definitorias de su pensar, y una sección final, que hemos llamado **Pepe Alonso, una vida entregada y plena**, por otros dos textos que nos recuerdan, también a partir de experiencias compartidas, su manera de vivir y la proyección de su vida sobre otros.

Las cuatro secciones centrales, en cambio, reúnen contribuciones que reflexionan sobre los núcleos vertebradores de las preocupaciones de Pepe Alonso, aunque, como ocurre en las anteriores, también puedan incidir en otras temáticas, o referirse parcialmente a aspectos distintos de aquella en la que están encuadradas.

La segunda sección de la obra, a la que hemos denominado **Diálogo de la fe con la cultura secular**, se ocupa del diálogo entre la fe y la cultura afrontando tanto la cuestión del lugar de la religión en sociedades pluralistas y los retos que para ella suponen los grandes problemas contemporáneos, como del sentido que la religión pueda tener para los hombres y mujeres de nuestro tiempo y el fundamento

5 No debemos olvidar tampoco que él inició a muchos en el pensamiento de la sospecha y que, por lo que se refiere a la creencia, la abordaba como un aspecto más de la vida sin dejar de tratarla, tanto desde el punto de vista subjetivo como del objetivo, a partir de un acceso también reflexivo y crítico que procurara una conciencia liberada de las falsas ilusiones.

antropológico de la misma. Con modulaciones distintas y desde campos diversos, los autores reclaman la necesidad de mantener la apertura a la dimensión religiosa, sean cuales sean las convicciones en este orden de cada persona, y la capacidad de expresión y presencia pública de la religión, aunque ello implique también una redefinición del papel de la misma en el mundo contemporáneo. En este sentido apuestan por recrearla como lo que siempre fue o debió ser, una opción libre del ser humano. Al tiempo le exigen que debe aceptar que el vínculo social ya no se define desde ella.

La tercera sección, titulada **Compromiso con la emancipación humana y la justicia**, está compuesta por diversos trabajos que abordan algunas de las cuestiones antropológicas, sociales y políticas, en sentido amplio, que preocuparon a Pepe. Estas contribuciones van desde la reflexión filosófica sobre una antropología de las capacidades o sobre el fundamento de los DDHH y la constitución de una auténtica democracia, hasta la reflexión hecha por las ciencias sociales sobre la necesidad de la implicación de los ciudadanos en la lucha contra la exclusión social y del diseño de un modelo económico capaz de sustituir al modelo vigente. En cualquier caso, en todos los trabajos recogidos en esta sección, desde los más teóricos a los más referidos a la práctica, resulta fundamental su preocupación por la justicia y el fomento de la participación y el compromiso social. En este sentido plantean además la necesidad el cambio de nuestra sociedad al tiempo que de nuestra conciencia, de modo que la indispensable transformación estructural de nuestro mundo vaya indisolublemente unida al cambio de las personas y sus actitudes vitales.

La cuarta sección, que lleva por título **Función crítica de la educación y la profesión**, agrupa trabajos referidos a la educación y la profesión, aspectos centrales en la reflexión y la vida de Pepe. Son contribuciones que pretenden fundamentar y explicar la necesidad de un compromiso social desde estas instancias que contribuya a la dignidad de las personas y el cambio social. Estos se consagran a cuestiones relativas a cuáles pueden ser las grandes tareas de la universidad y la educación en la problemática actual, diseñando una función social crítica y transformadora de la misma y un ejercicio profesional ejercido en estas claves. Recogen también análisis y denuncias tanto de

las consecuencias sobre el profesorado de las políticas con las que se está afrontando la crisis actual como de los diseños educativos concomitantes con éstas, y del papel que en ellos se otorga a las humanidades, y, en concreto, a la enseñanza de la filosofía. Son todas ellos, los retos de la universidad y la enseñanza secundaria, la militancia desde la cultura y el saber, el compromiso desde la profesión y la educación, la defensa de la escuela pública, la necesidad de la filosofía en la formación de personas y ciudadanos..., intereses y tareas a los que Pepe consagró gran parte de sus energías e inquietudes.

Finalmente la quinta sección, titulada **Retos de la Iglesia en el mundo contemporáneo**, se dedica a las cuestiones más directamente eclesiales, que constituyen el otro gran campo de dedicación de Pepe. Estas aportaciones se plantean tanto el modo que debe revestir la teología cristiana hoy para ser significativa y fiel a la realidad y la iglesia actuales, como el estilo de evangelización y ejercicio del ministerio que demandan los nuevos tiempos. También abordan las claves conciliares que posibilitaron los cambios que vivió Pepe Alonso y que, en sus ámbitos de actuación, contribuyó a difundir, sin dejar de incidir en el hecho de que necesitan una puesta al día en el nuevo siglo. Pepe Alonso no pudo asistir a lo que ha dado en llamarse primavera eclesial pero estamos seguros de que le hubiese gustado contribuir a ella. De hecho se le puede considerar una figura que mantuvo dicho espíritu frente a los riesgos de involución y fijación en modelos anacrónicos en el tiempo reciente.

Este libro pretende ser una experiencia de encuentro. Todo libro y todo homenaje lo son, y más si éste cobra la forma de un libro colectivo. En este sentido la obra no sólo procura el encuentro del autor con el lector sino que lo hace a través del de los autores entre sí. Pero aspira, además, a que, al incorporarnos al diálogo implícito que contiene en sus páginas, podamos ser interpelados con el fin de provocar en nosotros una reflexión crítica sobre nuestras opciones, nuestras actitudes y nuestras prácticas.

No en vano la vida de Pepe fue una vida movida por el encuentro y por las exigencias que de él dimanaban. Es conveniente subrayarlo porque, tanto desde sus motivaciones generales como desde las específicamente evangélicas, Pepe hizo del encuentro, y de la entrega

en él, su divisa. Quizá esto nos coloque también en la experiencia de la verdad que a él le movilizaba, y que sin obviar o dejar en segundo plano la dimensión noética —con los complejos e indispensables problemas que en ella se plantean—, parece exigir un paso más allá de ésta. Ojalá no lo olviden las filosofías si no quieren desentenderse del sufrimiento humano y los callejones sin salida de nuestra civilización, y tampoco las tradiciones religiosas, particularmente las llamadas religiones del Libro. No debemos olvidar que Pepe hizo suyos los planteamientos que reclaman que sólo en el exilio, la salida, el descentramiento y el movimiento de acogida de la exterioridad es posible hacer la experiencia de Dios que los textos fundadores de estas religiones consideran experiencia tanto originadora como definitoria de las mismas. Al tiempo tampoco debemos olvidar que dichos textos les provocan a dar testimonio de ella a través de una apertura y una entrega tales que han de ser capaces de desinstalarlas continuamente⁶.

Nuestro homenaje⁷ ha sido hecho desde la amistad, el respeto, la admiración, el agradecimiento y el cariño. A los que aquí escriben o

6 Como es sabido esto tiene muchas implicaciones, de las cuales no es la menor la necesidad de relativizar lo que sólo tiene carácter secundario o de irrenunciable mediación. No en vano el encuentro acerca y une sin eliminar la diferencia. Permite generar espacios en común y promover la acción colaborativa, aunque ello implique siempre el cuestionamiento y la relativización, que no la anulación, de lo propio. Por otra parte invita a desprenderse de todo lo que no esté al servicio de la fidelidad en el presente a la experiencia originaria que, no obstante, ha de ser reganada en cada momento. Fidelidad al acontecimiento fundador y entrega a la novedad del tiempo no han de estar reñidos. Recordemos, además, cómo el cristianismo, en esa estela, no ha dejado de señalar, aunque a veces sin coherencia práctica o en contradicción con ello, que a Dios sólo se le alcanza en el prójimo. Y ello implica la solidaridad con las personas concretas, particularmente con su sufrimiento, y el descubrimiento de Dios en esa historia compartida, de manera que el mensaje ha de encarnarse —y esto es una práctica que la iglesia de los orígenes vivió radicalmente— en contextos sociales, culturales e históricos muy diversos y siempre cambiantes.

7 Por supuesto que caben otros homenajes, e incluso algún otro libro consagrado a este fin, con otras insistencias y desde otros marcos. Por ejemplo podrían abordarse su obra escrita de carácter testimonial y conmemorativo, su papel como educador, su reflexión filosófica y educativa, su lugar en la historia de la iglesia de Canarias, su carácter de formador de líderes y animadores en distintos ámbitos, su espiritualidad

a los que lo han hecho posible les mueve, como se testimonia también en muchas de las contribuciones en él recogidas, una relación de cercanía a Pepe Alonso que, en grados diversos y en modos también diferentes, supuso la implicación existencial con él y con bastantes de sus vicisitudes. No obstante reiteramos que en todos los casos existe también la conciencia de que la fecundidad de su vida, en los distintos niveles, le convierten en un ejemplo digno de respeto y, en muchos aspectos, un modelo a seguir. El agradecimiento que nace de ambas dimensiones, agradecimiento al amigo cercano y al maestro, cobra forma en este humilde pero sentido homenaje, que queda también para el recuerdo y la interpelación en el futuro. Finalmente mucho cariño es lo que recibimos de Pepe y es también, más allá de la deuda contraída con él, lo que con mucho gusto brindamos a su memoria.

Queremos expresar también nuestro agradecimiento a todas las personas que han participado y, asimismo, a todas las que han dedicado una parte de su tiempo a plantearse participar en el libro o a las que, incluso, empezaron a escribir algo para él. Si algún texto no ha sido publicado, o alguien no fue invitado, sólo es atribuible a nuestra labor. También lo es cualquier defecto formal que la obra contenga.

Este libro ha sido posible gracias al Vicerrectorado de Cultura y Atención Integral de la ULP GC y el Servicio de Publicaciones de ésta, y a la colaboración del ISTIC.

.....

La primera de las secciones de la obra, que bajo cierto punto de vista constituye un **proemio** de la misma, la componen sendas aportaciones hechas desde Canarias, en concreto desde nuestra ciudad, por dos personas con las que Pepe Alonso mantenía una relación cercana, prolongada en el tiempo por parte de José Miguel Pérez y mucho

y las fuentes de la misma, sus improntas pastorales, etc. De hecho esperamos que así sea y estamos comprometidos en algún otro proyecto que se hará cargo de algunos de esos aspectos. Pero nos consta que Pepe estaría muy agradecido y orgulloso de uno con estas características. Por eso y por dejar constancia pública de su labor lo hemos coordinado.

más reciente por parte de Guillermo García-Alcalde. Ambos intervinieron además en el homenaje que la Universidad le dedicó tras su fallecimiento⁸ y son muy activos en nuestro ámbito. Combinan en un caso la investigación y la cátedra universitaria –de Historia Contemporánea– con la política y, en el otro, la composición musical con el periodismo y diversas actividades. En ambas contribuciones los autores se refieren al estilo de pensamiento de Pepe Alonso y coinciden en definirlo como un modo de pensar abierto al cuestionamiento, que rechazaba la síntesis paralizadora y que necesitaba y buscaba la interpelación. Son textos que prácticamente no pueden ser glosados, particularmente el segundo de ellos, y que demandan ser leídos, no sólo por el cariño hacia Pepe que destilan sino por su poder para ponernos en contacto con la manera en la que éste afrontó las cuestiones vitales e intelectuales.

José Miguel Pérez nos recuerda a Pepe a partir de una de las expresiones emblemáticas de Hannah Arendt, autora a la que contribuyó a dar conocer a su amigo. Se trata del lema de pensar sin barandillas. Como es sabido Pepe fue desarrollando una capacidad especial para afrontar los problemas de manera desnuda y con el menor de número de esquemas previos y dejando atrás, si era necesario, preconcepciones que se mostraran inútiles para lograr ser fieles a las cuestiones y las situaciones novedosas. Progresivamente forjó un talante que rechazaba cualquier forma de clausura paralizadora, siendo capaz de recrear las convicciones propias, mantenidas en muchos casos a lo largo de toda la vida, a la luz de los nuevos contextos y las demandas actuales. El autor expresa en el texto su admiración, agradecimiento y deuda con esta actitud incorporada vitalmente.

Por su parte, Guillermo García-Alcalde, tras señalar que su vínculo con Pepe se fraguó tardíamente pero que no por ello carecía de densidad, nos define su pensamiento como un pensar que se hace dialo-

8 Como también es el caso, entre los colaboradores del libro, de Antonio Pérez, Daniel Barreto, Segundo Díaz y Luis María Guerra, que lo hicieron en nombre del Aula. De todos modos ninguna de las seis secciones de la obra recoge texto alguno de los numerosos que se leyeron en aquel momento y que, en general, tenían un carácter circunstancial.

gando. No se insistirá suficientemente en ello. Tanto por su actitud vital como por sus matrices intelectuales, el diálogo mantenido, riguroso e interpelante eran la base de su posicionamiento intelectual. La mayor parte del texto de García-Alcalde desgrana su cuaderno de notas. En él se recogen fragmentos distintos de diálogos con Pepe que concitan cuestiones diversas –desde la posibilidad de ser un pensador creyente hasta los problemas del dogma, la laicidad y el compromiso– y en el que aparecen muchas referencias a los pensadores por los que se interesó en las últimas décadas de su reflexión y docencia. Son estos apuntes un testimonio impagable de la voz y el talento de Pepe Alonso.

En la segunda sección, consagrada al **diálogo fe-cultura secular**, y que es la que reúne un número mayor de contribuciones, escriben expertos de diversas áreas de reflexión. Aunque fundamentalmente son casi todos filósofos (de especialidades diversas como son la filosofía general y la historia de la filosofía, la filosofía de la religión y la de la política, así como los estudios sobre el pensamiento judío), hay también dos teólogos que, en un caso desde el campo teórico y, en otro, desde el práctico, afrontan los problemas concitados en esta parte de la obra. Son estos, entre otros, los de fe/razón, increencia/religiosidad, neopaganismo/religiosidades del libro, religión/secularización, creencias/sociedad pluralista, laicidad/carácter público de la religión e intolerancia/reconocimiento de las riquezas mutuas. Este bloque cuenta con la aportación de destacados intelectuales como es el caso de Pedro Cerezo, un referente en la filosofía y el análisis de la cultura española contemporáneas y otros brillantes profesores y escritores que, más allá de sus cátedras, poseen una notoria proyección pública (Estrada, Santesmases, Teresa Oñate, Eloy Bueno...). No faltan tampoco algunos jóvenes que han estado muy próximos a Pepe. Por otra parte, a pesar de la complejidad intelectual de algunas de las reflexiones estos trabajos no están exentos en su conjunto de la preocupación por la actualidad y la práctica.

Encabeza la sección la contribución con la que el respetado Pedro Cerezo, profesor emérito de la Universidad de Granada, ha querido sumarse a este homenaje. Se atestigua, una vez más, el cariño del autor por Pepe Alonso y su labor, prolongado en el tiempo a través de dis-

tintas colaboraciones con el Aula, que fraguaron una sentida relación personal. Es éste un texto notable en el que, con su maestría habitual, vuelve sobre el sentido de la secularización y el papel de la religión en una sociedad laica. Se trata de un artículo amplio en el que se ocupa, como ya hizo en su momento⁹ con los planteamientos de H. Blumenberg, de otro hito capital en la investigación sobre el tema, la reflexión de Marcel Gauchet. Para ello, procede a la presentación y la discusión de las tesis de su obra fundamental en la que, poniendo entre paréntesis la función antropológica de la religión y concentrándose en el análisis de su función social, sostiene que la secularización ha sido posibilitada, en gran medida, por ciertas formas de cristianismo, aunque el caso español como el de alguna otra sociedad europea, sea peculiar. Es conocido que para Gauchet el cristianismo ha posibilitado la salida misma de la religión.

El profesor Pedro Cerezo se identifica con el grueso de la tesis y de los análisis generales de su obra pero considera que esto no implica la necesaria desaparición de la religión, como los hechos desmienten. A su juicio ella cumple una importante función antropológica y, en unas notables y profundas reflexiones, nos expone los argumentos que avalan una posible pervivencia de la actitud religiosa –incluso en sus formas teístas– que no suponga un mero retorno acrítico de la misma, sino la posibilidad de un ingreso auténtico en ésta. De todos modos ello no va sin la necesidad de rehacer la fe para que nazca de la convicción personal, aceptando al tiempo la existencia de una variada gama de actitudes religiosas y no religiosas, y para que se configure como una valiosa propuesta de sentido que, no obstante, ha de ser capaz de dialogar y vincularse con otros proyectos emancipatorios de nuestro tiempo.

Continúa la sección con un trabajo de otro profesor, en este caso todavía en activo, de la Universidad de Granada, también colaborador del Aula de manera productiva y prolongada y al que ésta y Pepe Alonso deben mucho. Con su rigor habitual Juan Antonio Estrada

9 Cerezo Galán, P. (2010). La secularización. Una cuestión disputada. *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas* (87). Madrid, pp. 363-397.

se plantea la controvertida relación entre razón y fe en Occidente, y en el cristianismo en particular, recordando que la razón es el elemento definitorio de nuestra civilización. Trata el autor de mostrar cómo en gran medida el judaísmo y el cristianismo han supuesto una aportación decisiva a dicho carácter, ya que, suponiendo una vía desmitologizadora por sí mismos, tomaron además el pensamiento filosófico griego como mediación para su inserción en la cultura grecorromana¹⁰. Después de hacer un repaso a la contribución del cristianismo durante el Medievo se concentra en la problemática de su papel en la génesis y progresiva constitución de la Modernidad constatando la decisiva aportación del protestantismo a la misma, mientras desgraciadamente el catolicismo permanecerá en gran medida enfrentado a ella. El resto de la contribución, que tiene, en general, notables coincidencias con la anterior, se emplea en una reivindicación y una redefinición de las respectivas contribuciones que la Teología y la Filosofía deben tener en el mundo actual haciéndose cargo de los profundos conflictos intelectuales posteriores a la Ilustración. A juicio, la Teología ha de ser entendida como una hermenéutica de sentido concreta que ya no puede tenerse como un discurso desde la mente de Dios capaz de ejercer una tutela intelectual y moral de los otros saberes, pero, al tiempo, ha de ser reconocida como aportación posible y valiosa en la búsqueda general de sentido de la humanidad. Por su parte, la Filosofía que, en su opinión, ha de mantener el carácter de gramática universal que progresivamente había adquirido —y para ello ha de enfrentarse a los embates de la razón positivista que lo cuestionan— no debe, al tiempo, cerrarse a los discursos de sentido que vengan de fuentes distintas a ella y a la razón. Finalmente el trabajo se cierra con una exposición de la génesis de la filosofía de la religión y la explicación de la importancia de sus aportaciones a estas problemáticas en el contexto actual.

10 Se plantea también el hecho de que el Islam optó por otro camino tras proscribir importantes y originales síntesis, algunas de ellas alumbradas en la Andalucía musulmana. Recalca el autor que éstas abrían otra posibilidad que, no obstante, a su juicio y el de otros estudiosos de los que se da referencia en el texto, aún puede ser recuperada.

Seguidamente se recoge un texto enviado desde Bilbao por Carlos García de Andoin, coordinador de Cristianos Socialistas, entre otras ocupaciones, que ha mantenido un estrecho vínculo con Pepe Alonso –del que da cumplidamente cuenta en nota– fraguado desde su juventud en Euskadi, en la época en la que éste participó en la coordinación estatal de la JEC. En él se plantea la cuestión de las implicaciones políticas de la religión en el mundo y la España actuales, que va a ser retomada por Antonio García Santesmases en algunos de sus aspectos. El texto es una reelaboración de una intervención suya en el Aula Manuel Alemán y comienza analizando las nuevas formas que la vuelta de la religión cobra en el mundo globalizado y los problemas que ello plantea. Se concentra especialmente en las cuestiones identitarias que complica y los problemas que supone para la gestión de la diversidad, en un mundo definido por la globalización cultural y los procesos migratorios crecientes, y en unas sociedades donde la democracia ha sido concebida antes como nacional que como ciudadana. Se ocupa también de otro de los aspectos que, a su juicio, ha reforzado el descrédito de la religión entre amplios sectores de la sociedad: la polarización política de los valores, deteniéndose ampliamente en el contexto español reciente. Finalmente reflexiona sobre el rol público que el hecho religioso puede jugar en nuestras sociedades y sobre el modo en el que ha de articularse éste para respetar no sólo el pluralismo social sino el mismo pluralismo interreligioso e intrarreligioso. Para ello reclama una redefinición de dicho papel en nuestra sociedad y la necesidad de que ello sea asumido tanto por los creyentes como por el resto de la ciudadanía.

El profesor de la UNED Antonio García Santesmases, al que unió una entrañable colaboración con Pepe, prolongada en el tiempo, aporta un texto que nace de una intervención suya en unas Jornadas organizadas por el Instituto de Teología Pastoral de Madrid y de las consideraciones que le suscitó el coloquio posterior. El profesor Santesmases realiza reflexiones de gran actualidad sobre el diálogo entre el cristianismo y las opciones laicas con el espíritu constructivo del que siempre hace gala, aunque concentrándose por momentos en los debates internos al socialismo español. Para ello diseña, en su primera parte, una tipología de actitudes críticas –a todas las califica de

agnosticismo en una línea que es habitual y que ha justificado en otras ocasiones— ante el hecho religioso, presentes en la sociedad actual y representadas por algunos intelectuales emblemáticos. Estas van desde los tres agnosticismos que considera tienen un origen en el campo social, económico y político directamente (a los que llama neoliberal, liberal y socialista, éste con modulaciones de muy distinta radicalidad) hasta los dos que nacen específicamente del mundo de la cultura y la filosofía (a los que califica de ilustrado y posmoderno respectivamente). A partir de aquí señala el autor que caben distintas posturas en el campo progresista, donde por razones diversas se cruzan muchas de estas actitudes, aunque, si se analizaran y deslindaran las diferentes sensibilidades, podría encontrarse el modo de alcanzar alianzas con lo que considera son también distintas formas de cristianismo. Como es conocido, aboga ante todo por una laicidad incluyente (donde la fe sea privada pero la religión sea pública para no condenarla a la clandestinidad, con los peligros que ello conlleva) y una alianza con el cristianismo mesiánico de corte anticapitalista y ecologista.

Daniel Barreto, un joven talento, profesor de secundaria, ensayista y traductor y uno de los grandes animadores del Aula en los últimos años, que fraguó, a través de ella y del ISTIC, una estrecha relación con Pepe en los últimos años, ha contribuido con una meditación sobre la plegaria de la que destacamos sus aspecto central. A partir de algunos textos de P. Levi y J. Améry, que dan testimonio del dolor y la barbarie en los campos de concentración y en lo que ha dado en llamarse el Holocausto, y con el pudor y la limitación metodológica de que en este caso es imposible con certeza comprender al autor mejor que él mismo, se atreve a preguntarse —en la forma de la meditación— sobre su rechazo de la plegaria. Para ambos la experiencia vivida, aunque sin embargo testimoniada a través de la escritura, les confirma en su ateísmo y suponen la imposibilidad de la teodicea así como el desfondamiento de la tradición occidental y de sus valores. Sin embargo la experiencia de la plegaria como blasfemia y la vergüenza sentida ante la posibilidad de la misma pueden plantear, a su juicio, interrogantes profundos. Para el autor puede tratarse de la experiencia de la separación y de la vivencia de la dignidad que E. Lévinas llama

ateísmo y que constituye la condición de una relación auténtica con la alteridad. En ese caso la tragedia del holocausto es una experiencia que puede poner en el camino a un acercamiento auténtico a la trascendencia y que es instructiva para el creyente pues aquí, en principio, no cabe rezar.

La contribución del teólogo Eloy Bueno, profesor en la facultad de Teología del Norte de España con sede en Burgos, y durante un tiempo interlocutor frecuente de Pepe Alonso en el ISTIC, se concentra en una provocativa reivindicación, en la línea de algunas de sus obras, de lo que ha dado en llamarse dimensión teologal del ser humano. Plantea el autor que se trata de un discurso cuyo estatuto es previo a la revelación y la teología pero que asume la interpelación que llega de ésta y se emplea en reconstruir los elementos racionales que cuestionan lo que considera una experiencia de cerrazón del mundo contemporáneo con respecto a la alteridad. De la mano de pensadores que van desde el mismo Blondel hasta la fenomenología reciente y el pensamiento judío contemporáneo, rastrea otras posibilidades que hagan frente a las que considera consecuencias negativas de esta clausura y posibiliten una experiencia no sólo religiosa sino abierta al carácter personal de la divinidad, más allá de esta actitud y cosmovisión trágicas. En esta tarea rastrea algunas de las dimensiones de la experiencia humana en la que ésta se muestra irreductible a ciertos modelos de interpretación de la misma. Plantea además el autor que en ellas se atestigua, a su juicio, la apertura de una dimensión, de gran hondura antropológica, que va más allá de las experiencias de la autonomía radical del mundo o de lo sagrado naturalista y anónimo, a cuya caracterización dedica también una parte importante de su aportación.

Por último, Teresa Oñate, de la UNED, destacada profesora e investigadora así como ensayista y pensadora de la actualidad, realiza una contribución en la que, con visibles paralelismos con la que publicó en el libro homenaje a Antonio Pérez Quintana, da también cumplida cuenta de su vínculo tardío pero intenso con Pepe Alonso. El texto repasa de manera notable los propósitos básicos y la trayectoria de su reflexión al tiempo que se entrelaza con la narración de su relación con Pepe y el Aula. Constituye un hermoso y sentido homenaje a la labor de éste y un testimonio privilegiado de los efectos

de la misma. En él se da cuenta también de su vínculo con las islas y de algunos de sus proyectos recientes más destacados y se reivindica un modo propio de pensar que viene definido como hermenéutica crítica posnietzscheana y posheideggeriana, de amplia inspiración en el pensamiento de la segunda mitad del siglo XX y, en particular, en su gran maestro, Gianni Vattimo. Se trata de aceptar a la hermenéutica como el lugar de la *koiné* cultural de nuestro tiempo en la medida que asume los giros fundamentales que en él se han dado y se plantea como una filosofía del encuentro radical. Se trata de ir más allá de toda forma de reflexión ejercida desde la violencia de modo que la autora somete a crítica también a las que, a su juicio, proceden de la misma tradición ilustrada. Esta perspectiva es capaz de articularse, asimismo, con una alternativa práctica frente a la decadencia de nuestra civilización y a las nuevas formas de dominación que supone haciéndolo desde los olvidados y marginados. Finalmente el texto recoge unas notas provocadas por un diálogo con sus maestros, Gianni Vattimo y Antonio Pérez, así como con el mismo Pepe Alonso, en nuestra isla. En ellas se contiene un compendio de su reflexión, con ese vínculo entre cierto Hegel y el Aristóteles Griego al que ella aspira a recuperar y para lo que ha hecho grandes contribuciones. De este modo la hermenéutica se delinea como una filosofía crítica del Espíritu, capaz de rastrear la racionalidad teórica y práctica presente en distintos órdenes de la actividad de éste y de su carácter de efectución colectiva, y para la que la religión así entendida no puede ser de los menos importantes.

En la tercera sección consagrada a reflexionar sobre la **el compromiso con el ser humano, la sociedad y la justicia** escriben dos filósofos y dos personas procedentes de las ciencias sociales y en todos los trabajos se remite, explícita o implícitamente, de un ámbito a otro. Se combinan decididamente en esta sección, como también ocurrirá en las siguientes, el interés teórico y el práctico. Encabezados por el magisterio del profesor Antonio Pérez, magisterio reconocido explícitamente por Pepe Alonso y otras personas de su entorno, agrupa también a otros profesores, todos ellos investigadores, que están próximos a la práctica social y los movimientos sociales. Junto a la contribución de Antonio Pérez (netamente filosófica y en la que

se dan cita tanto intereses y referencias intelectuales comunes con Pepe, como el cultivo del vínculo dialógico entre autores de la tradición y de las contemporaneidad, tan querido a ambos) hay en esta sección otras aportaciones sobre algunas cuestiones sociales del mayor interés, actualidad y urgencia. Bien, reflexionando sobre la política y los DDHH y la economía, o bien sobre la acción social y el voluntariado, en todas ellas hay frecuentes recurrencias no sólo por lo que se refiere a la identificación de los grandes problemas actuales (crisis ecológica, injusticia económica, crisis de legitimidad y de participación, conflicto social...) sino también en el señalamiento de las causas que los provocan y las alternativas ineludibles y viables para afrontarlos, aunque en los autores haya modulaciones diferentes.

Esta sección se abre, por tanto, con la aportación de Antonio Pérez, profesor de la Universidad de La Laguna recientemente jubilado, cuyo cariño por Pepe Alonso y dilatada y estrecha colaboración con él, y con el Aula y el ISTIC, son de sobra conocidos. Aborda en su trabajo el problema de la caracterización del ser humano como ser capaz, que, en la línea de abundantes reflexiones contemporáneas, resulta un elemento indispensable en la reivindicación de su dignidad y se considera fundamental para establecer las condiciones de su responsabilidad y, por tanto, de su carácter ético y político. Se trata de una cuestión con importantes implicaciones no sólo teóricas sino también prácticas, sobre la que ha incidido en diversas ocasiones en el Aula y que está en el centro de las preocupaciones compartidas con la misma. Para ello acude a la reflexión del filósofo P. Ricoeur, por el que Pepe Alonso también sintió un vivo interés, y se concentra en la hermenéutica que este autor hace de algunos textos de Aristóteles, con el propósito de rastrear en ellos la posible presencia de una fenomenología de la acción y una antropología de las capacidades embrionarias. Se trata de un trabajo muy técnico¹¹ —que hace gala del

11 Consiste fundamentalmente en el estudio del análisis e interpretación que hace Ricoeur, especialmente en *Soi-même comme un autre*, pero también en otros trabajos suyos, de *Ética a Nicómaco* III,1-5. Para ello se concentra en la caracterización de la acción humana propuesta por Aristóteles cuya especificidad, a juicio del Estagirita, viene definida por la voluntariedad, la elección, la deliberación, y la volición o deseo

rigor y la precisión habituales en el autor y que forma parte de un proyecto más amplio en elaboración— pero que resulta emblemático de la necesidad y la importancia de la aportación de la filosofía y de su tradición. No en vano Ricoeur siempre ha considerado, en una impronta heredera del personalismo, que la gran tarea filosófica ha de ser la de la defensa del ser humano como sujeto, confrontándose con cualquier forma de deshumanización y, por tanto, también con las que Lévinas llamaba filosofías de lo neutro, aunque también insistía en que, por otro lado, esto ha de hacerse de forma crítica y atendiendo a los cuestionamientos de las filosofías de la sospecha —denominación acuñada por él— de los dos últimos siglos.

Se continúa con un trabajo de Pedro Sánchez Limiñana, profesor de secundaria, escritor y colaborador desde hace ya casi una década del Aula —en el campo filosófico y en la reflexión social y cultural, tiempo en el que forjó una relación y un aprecio notable por Pepe Alonso. Su texto, que es parte también de un proyecto más amplio, recoge una de las cuestiones de su campo de estudio que ha tratado en varias ocasiones en el Aula. Se trata del tema de la fundamentación de los derechos humanos y la democracia desde una perspectiva crítica. El autor, que da razones para su distancia con respecto a otras maneras de entenderlos, considera que son exigencias éticas apoyándose, ante todo, en la reflexión de su maestro, Javier Muguerza. Procede, a continuación, a un análisis de los distintos tipos de derechos y a las consecuencia que de su carácter prescriptivo dimanen, al tiempo que a una crítica del reconocimiento efectivo de estos en nuestra sociedad, planteando, además, las notables contradicciones en las que se incurre en este terreno en las democracias actualmente existentes y denunciando, entre otros extremos, la identificación de la política con las élites económicas del sistema capitalista, al que considera incompatible con una democracia real. Finalmente se concentra en la reivin-

del fin. Resulta importante hacer notar que para Ricoeur, y Antonio Pérez en su estela, en estos planteamientos parece delinearse una embrionaria concepción del sujeto por parte de Aristóteles. Por otro lado es necesario subrayar que es el nivel de la elección el que ha de considerarse fundamental, de modo que puede ser considerado como el umbral del ámbito ético.

dicación de otro modelo democrático, que en coherencia con su carácter de exigencia ética de la misma democracia, sea capaz de superar los límites a la representativa al tiempo que se haga cargo de la necesidad de replantear las condiciones de la propiedad y el acceso al trabajo, con las consecuencias en todos los niveles que ello conlleva.

Pedro González de la Fe, profesor de Economía de la ULPGC y miembro del Consejo Rector del Aula, al que ha unido de antiguo una gran cercanía personal con Pepe Alonso y una implicación en proyectos comunes prolongada hasta la actualidad, profundiza en su trabajo en las cuestiones relativas al modelo económico en el que vivimos y la necesidad de transformarlo, así como en las condiciones necesarias para ello. Coincide el profesor González de la Fe en la necesidad de superar las irracionalidades e injusticias de la concepción económica vigente y añade que por sus características propias implica, aparte de la injusticia y la irracionalidad estructural, una sobrexplotación de la naturaleza que conduce a que la vida humana no pueda desarrollarse en la biosfera e, incluso, a la posibilidad de su destrucción. Reclama el autor un cambio de rumbo radical pero recuerda que éste no será posible sin una transformación paralela de los modos de vida. Piensa entonces que, por ello, resulta indispensable un cambio profundo de conciencia, y termina el trabajo preguntándose por el papel que la espiritualidad, en un sentido amplio y no única o necesariamente de carácter religioso, señalando, en respuesta a dicha cuestión, que ésta puede suponer una aportación decisiva.

El texto de Agustín Ortega, que ha mantenido un vínculo con Pepe Alonso y con el Aula en los últimos años, a través del ISTIC, del que actualmente es profesor, y del centro Loyola de Las Palmas de G.C., del que no sólo es vicedirector sino gran animador, cierra la sección. Su trabajo se concentra en las cuestiones del voluntariado en la sociedad actual y su contribución particular a la erradicación de la exclusión social. Después de reclamar la necesaria mediación socioanalítica para esta tarea, indicando las múltiples fuentes de las que disponemos en la actualidad tanto en las ciencias sociales como en otros campos del pensamiento, se hace cargo de las críticas que se realizan a este tipo de propuestas cuando no cuestionan las causas económicas, políticas y sociales que generan las problemáticas que

afrontan. Frente a ello hace una reivindicación del derecho y la responsabilidad que tiene la sociedad civil para llevarlas a cabo avanzando, no obstante, una caracterización de este tipo de acción social que supere las limitaciones anteriormente expuestas y se enmarque en una transformación radical de las estructuras de nuestra sociedad. Finalmente se concentra en exponer de manera detenida los fundamentos, sobre todo antropológicos y filosóficos, que han de sustentar estas tareas.

En la sección cuarta, dedicada a **la educación y la profesión como vías de transformación social**, escriben también dos filósofos, acompañados, en este caso, por dos sociólogos con una gran implicación en estas cuestiones, tanto desde el punto de vista teórico como práctico. Por lo que se refiere al primer grupo se trata, en un caso, de un profesor universitario, a la vez que militante social, dedicado a la filosofía moral y la ética aplicada, y, en el otro, de una catedrática de instituto, docente destacada e implicada en la renovación pedagógica y la didáctica de la filosofía. En el otro grupo hay dos sociólogos, profesores pero también militantes activos en los movimientos sociales, sindicales y políticos. Por un lado participa uno de los referentes intelectuales del pensamiento progresista español, que sin descuidar la alta teoría, aunque siempre vinculada a sus otras preocupaciones, ha puesto su reflexión al servicio de muchas causas, en especial la justicia y la cooperación internacionales. Por otro lado escribe una ex alumna de Pepe Alonso en la enseñanza secundaria, que ha dedicado una gran parte de sus energías a la sociología de la educación y las profesiones, con estudios, entre otros, sobre los movimientos transformadores, especialmente en la educación y particularmente en la escuela pública canaria.

El lector podrá comprobar cómo en esta sección las concomitancias son muchas. En un principio las contribuciones coinciden en la denuncia de los modelos educativos y profesionales de carácter tecnocrático que se imponen en todos los niveles, con las políticas de ajuste hegemónicas implementadas en la actualidad al servicio de un modelo de sociedad y civilización que es necesario cambiar. Pero también coinciden los autores en que existe la posibilidad de una contestación de los mismos desde la profesión y la educación ya que, aunque

ellas no lo determinan y, en última instancia, sólo podrán regenerarse totalmente con un cambio social, su concurso resulta indispensable. Coinciden también estas aportaciones en señalar que para dicha tarea es necesario aprovechar los recursos y las potencialidades de que disponen, a la vez que alumbrar potenciar modelos alternativos. Finalmente no dejan de indicarnos propuestas concretas para ello.

La contribución de Rafael Díaz-Salazar, de la Universidad Complutense de Madrid (cuya vinculación con Pepe Alonso y el Aula así como la identificación con los objetivos de ambos es muy notoria, profunda y prolongada en el tiempo) incide en una de las cuestiones que a más le preocupó desde antiguo y en la que concentró sus energías de los últimos tiempos. Pensamos que Pepe estaría especialmente agradecido de esta aportación porque constituye una excelente puesta al día de algunos de sus planteamientos. Se trata de establecer cuál es el papel de la Universidad en la necesaria transformación social, reclamada en gran medida en las aportaciones anteriores, y cuáles son las vías concretas que pueden articularse para ello. Después de analizar la cuestión de la hegemonía y la dominación en nuestras sociedades, el autor plantea que aunque una redefinición total del papel social de la Universidad sólo será posible con un cambio social general, cabe una contribución suya a este cambio en la medida que fomente el empoderamiento de la ciudadanía propiciando lo que denomina, usando terminología de raigambre gramsciana, labor de contrahegemonía. El artículo además dedica un importante espacio a proponer proyectos concretos que pueden desarrollarse desde ella para permitirle cumplir esta función. Se trata, entre otras cosas, de acercarla a los movimientos sociales y alejarla del modelo tecnocrático y neoliberal que se impone en la actualidad (hay otros dos que analiza y de los que, especialmente del último, se siente cercano). Termina su reflexión con una reivindicación de lo que llama Sabiduría (y que trata de definir con precisión, mostrando las múltiples formas que ha adoptado en el pasado y que puede adoptar en la actualidad y entre las que se encuentra, bajo ciertas condiciones, también la Filosofía). Considera aquella indispensable para transformar a las personas y las sociedades en la presente crisis civilizatoria. Reclama finalmente el papel que la misma universidad puede cumplir en la transmisión de estas

Sabidurías que permitan a la humanidad no sólo sobrevivir a dicha crisis sino encontrar modelos de vida buena.

A continuación el profesor Emilio Martínez, de la Universidad de Murcia, con el que Pepe mantuvo una gran amistad y una colaboración continuada en el Aula y, sobre todo en el campo de las éticas aplicadas, y en otras plataformas y movimientos de distinto tipo, contribuye al homenaje con un texto que aborda otras de sus preocupaciones centrales: el de un modelo de profesional comprometido. A partir del enfoque propio de la filosofía moral, cuya especificidad con respecto al de las ciencias sociales explica y que, como es sabido, tiene un carácter prescriptivo, el autor se plantea la génesis de las profesiones y su progresiva constitución en las sociedades modernas como servicio público regulado por los estándares morales de las mismas. En este sentido, y entre otras cuestiones, plantea la necesidad de distinguir una ética de mínimos obligatoria en el ejercicio profesional y una ética de máximos que, en cambio, va a depender de las decisión de los sujetos en función de sus principios propios (y que pueden exigirle la participación o, incluso, la creación de plataformas de acción diversas así como una implicación más directa y una dedicación mayor). Finalmente, en la estela de Adela Cortina, considera que en esa ética de mínimos obligatorios y, desde cuya observancia debe servirse escrupulosamente al usuario sin cargar sobre sus espaldas las carencias o ineficiencias de los servicios, estaría incluida la denuncia y la reivindicación ante la administración correspondiente de dichas situaciones, con las exigencias derivadas de ello.

Marta Jiménez es una discípula de Pepe en la enseñanza secundaria, que no sólo mantuvo con él la amistad a lo largo del resto de su vida sino que, a partir de su dedicación profesional específica en la Universidad de La Laguna y de sus investigaciones de carácter sociológico, le asesoró en diversas plataformas de cara a la formulación de análisis, conceptos y alternativas referidos a la educación y la profesión. En esta ocasión nos aporta una reflexión sobre la progresiva desconfianza y descrédito que se están produciendo en los sistemas educativos occidentales, y en España en particular, con respecto al profesorado. Tras analizar las políticas de ajuste y sus consecuencias en la educación concluye que se trata de una estrategia para el desman-

telamiento de la misma que conculca el derecho universal a la educación y la cultura. De esta forma cree que el proceso señalado, y que va en paralelo al de la mercantilización y reducción de la democracia en el sistema educativo, cursa con lo que algunos sociólogos de la educación llaman ataque al profesionalismo. Piensa además la autora que, aunque los profesionales en ocasiones hayan incurrido en prácticas reprobables, estos son los detentadores del conocimiento y son, además, los que pueden desarrollar, una resistencia moral ante las exigencias de los poderes fácticos en la educación. Por ello los considera indispensables en la salvaguarda de ésta.

Finalmente Eva Navarro, catedrática de secundaria comprometida con la educación en varias facetas, admiradora de la labor docente de Pepe Alonso y colaboradora habitual del Aula, dedica su aportación a reflexionar sobre la presencia de la enseñanza de la filosofía en la educación secundaria. Después de considerar las profundas exigencias a que está sometida la educación en la actualidad, debido a las grandes transformaciones que están ocurriendo en nuestro mundo, y de analizar los cambios en el sistema educativo español a lo largo de los últimos cincuenta años, la autora constata que las humanidades y, en concreto, la Filosofía han estado al albur de las decisiones políticas de turno, sin que se haya arbitrado, particularmente por lo que a la filosofía se refiere, una verdadera implementación en el sistema educativo español que reconozca y aproveche su enorme e insoslayable poder educador. Es por ello que le parece indispensable una decidida incorporación en los planes de estudio en los diferentes niveles educativos y, especialmente, en la secundaria. Aporta además razones que avalan esta propuesta, apoyándose en declaraciones y reflexiones de filósofos y teóricos de la educación pero también en su propia reflexión desde la praxis, y reclama una cultura de resistencia de los profesionales de la educación que aproveche la sabiduría práctica y los recursos de los que son depositarios. Frente a los embates tecnocráticos estos pueden, a su juicio, contribuir a que la enseñanza pública consiga cumplir la función que le corresponde

La quinta sección se consagra a las **cuestiones eclesiales**. Pepe Alonso, que se formó en una religiosidad tradicional y que fue evolucionando en sus concepciones de la mano de Manuel Alemán, y de

los profundos cambios de la iglesia católica en el siglo XX, trató, ante todo, de ser un cristiano sincero aunque, al tiempo, se tomó muy en serio su condición de cura. Formado en una teología y una concepción del ministerio en gran medida preconciliares, Pepe tuvo que redefinir de manera simultánea su ministerio y su experiencia como cristiano, como muchos en su generación. No en vano participó del grupo de movimientos laicos y de presbíteros que desarrollaron las insistencias del Concilio sobre el carácter de la iglesia como Pueblo de Dios y la llamada a la misión como constitutiva misma, así como la exigencia de que ésta se hiciera desde el respeto a la autonomía del mundo y la libertad de conciencia, al tiempo que desde su vinculación indisoluble con la tarea de la promoción humana. Pepe Alonso, que vivió todo ello, por tanto, de manera muy directa, nos lega una modesta pero significativa aportación que ha tenido eco en muchos cristianos, incluso de más allá de las islas. Sobre ello y sobre los conflictos posteriores al Concilio y los retos actuales de la Iglesia, escriben en esta sección dos teólogos de la península y dos de Canarias (se combinan además la cristología y la eclesiología con la teología bíblica y pastoral), así como un historiador de la iglesia. En todos los casos ha existido una proximidad con Pepe y todos lo evocan abundantemente en sus textos, señalando el carácter ejemplar de su figura.

Javier Vitoria es un teólogo vasco con una gran trayectoria de compromiso práctico, reforzada por su estrecha vinculación con el grupo catalán Cristianisme i Justícia, y una amistad y colaboración desde antiguo con Pepe Alonso fraguada, en principio, a partir de su relación con la revista Iglesia Viva, de la que tan próximo se sintió siempre. Se pregunta el autor por los retos de la teología en nuestro siglo y comienza denunciando la banalización en nuestra cultura también de la cuestión de Dios y demandando la necesidad de un planteamiento riguroso de la misma, aunque se rechace la creencia. De la mano de E. Hillesum considera que lo fundamental consiste en formular las preguntas adecuadamente y cree, en línea con la reflexión teológica más seria, que lo decisivo para ello radica en encontrar los lugares teológicos. Javier Vitoria sostiene taxativamente que la injusticia tiene este carácter y posee una significación teológica fundamental, lo que evoca con un conocido lema de uno de los padres de la teología de

la liberación, Gustavo Gutiérrez. No en vano ésta es una cuestión decisiva que confronta al teólogo con la gran impugnación de Dios: la del sufrimiento y la opresión de tantos seres humanos. De todas formas, a su juicio, una teología que se quiera hacer cargo de ello, en coherencia con la normatividad jesuánica, y que afronte un discurso de la revelación del Dios de la Vida en esa situación, sólo puede realizarse desde la cercanía y la implicación con el mismo. Por eso reclama una inserción del teólogo en la realidad del sufrimiento que le permita dar palabra a la indignación misma de Dios, al tiempo que hacerse cargo de la manera de tiene éste de revelarse en ese contexto. Sólo una teología indignada y arrodillada, según el lema que ha acuñado en uno de sus recientes libros, tendrá la coherencia evangélica para afrontar los problemas de la fe en nuestro tiempo, a la vez que podrá aprovechar el capital simbólico y semántico de la religión, así como sus recursos energéticos y morales, de cara a encarar los grandes dramas con los que se encuentra confrontada la humanidad en el presente.

Juan María Laboa es un destacado historiador de la iglesia, profesor jubilado tras una larga trayectoria investigadora y docente, especialmente en la U.P. Comillas, con el que Pepe fraguó una amistad y colaboración desde el período señalado en el que, por algunas responsabilidades asumidas, residió en Madrid. Le dedica el autor las extensas reflexiones suscitadas por la lectura del reciente documento papal *Evangelii Gaudium*, en las que el hilo conductor coincide con una de las principales preocupaciones compartidas con Pepe Alonso que tanto le ocuparon y cuyo protagonismo ambos han reclamado. Esto es, la manera de realizar la presencia pública de los cristianos y de llevar adelante la tarea evangelizadora y la necesidad de corregir algunas notables derivas generales de los últimos tiempos, especialmente la impronta de éstas en los movimientos laicos, Después de subrayar la reivindicación del papa Francisco de la misión como constitutivas de la fe y la iglesia desde sus orígenes, y la necesidad que éste plantea de superar formas de cristianismo clausurado, reclama una encarnación gozosa del evangelio que, haciéndose cargo de las mismas limitaciones humanas de la iglesia, sea capaz de realizarse desde el testimonio de sus valores fundantes. Ello implica desarrollar modos de presencia desde el desprendimiento y la solidaridad y de la atención al sufri-

miento, al tiempo que fomentar formas de inculturación que, sabiéndose relativas, se conviertan en mediaciones efectivas para dicha tarea. No en vano el catolicismo se encuentra con retos de unas dimensiones inéditas en su historia: el carácter mayoritariamente extraeuropeo de su configuración a la vez que la secularización progresiva de las sociedades europeas. Al hilo de todas estas reflexiones el autor evoca ejemplos de la historia antigua y reciente de la iglesia que pueden servir como guías en la tarea de acudir a las periferias de la sociedad y de las culturas que reclama el papa Francisco. Finalmente subraya la llamada que hace éste a una imaginación creadora para ello y la necesidad de respetar el pluralismo en el interior de la sociedad y en las formas de inculturación del cristianismo con las consecuencias que ello tiene en la configuración de la iglesia.

Segundo Díaz, teólogo, uno de los coordinadores del libro y compañero de Pepe en casi toda su trayectoria ministerial y en algunas de sus dedicaciones, dedica su aportación a recordarnos dos claves derivadas del concilio Vaticano II que, a su juicio, no sólo marcaron a su generación, sino que están siendo redescubiertas como decisivas para la misión de la iglesia en el presente, evocando además a Pepe como un cristiano y ministro comprometido con estas cuestiones. Se trata del discernimiento de los signos de los tiempos y de la búsqueda de nuevos lenguajes para la inculturación del mensaje. Coincide en gran número de aspectos con la reflexión anterior aunque se detiene, en su caso, en realizar un somero recorrido rememorativo por los antecedentes, la génesis, la novedad de las aportaciones y la recepción posterior del concilio Vaticano II. Recalca el autor que las claves que ha destacado vienen exigidas por la recuperación del carácter misionero y comunitario de la iglesia que planteó el concilio, y cree también que conectan con los nuevos retos planteados por el papa Francisco. A su juicio el Vaticano II supuso un impulso decisivo en el diálogo pendiente con la ilustración y el mundo moderno y tuvo como consecuencia una redefinición de la tarea evangelizadora, que caracteriza en términos muy similares a los del artículo anterior. Sin embargo cree que los retos de la situación actual ahora sí permiten hablar de la necesidad de ir más allá de él, aunque sin olvidar sus improntas. En este sentido termina su trabajo reivindicando la validez para esta tarea de muchos

de los planteamientos que animaron a Pepe Alonso, así como de los procesos y grupos eclesiales en los que participó y contribuyó a fomentar.

Ramon Prat es un teólogo catalán con el que Pepe trabó una relación personal gracias en gran medida a un amigo común, militante de la AC especializada de la que ambos eran consiliarios, que luego se prolongó en el tiempo y se amplió a las tareas formativas y pastorales, aspectos a los que el autor ha consagrado su reflexión. Su contribución, que contiene hermosas referencias sobre el modo en el que Pepe desempeñó su ministerio, se plantea los desafíos que ha de afrontar el ministerio presbiteral en el mundo actual, al tiempo que señala las claves para afrontarlos y concluye con una exposición de las convicciones compartidas con Pepe en este tema. Se trata de un texto muy claro en su estructura y su exposición, que atiende a la realidad y los problemas concretos y cuya reflexión se hace desde un estilo muy querido por Pepe, y que se remonta a su admirado Cardijn. Reclama que los ministros sean hermanos entre los hermanos, ciudadanos entre los ciudadanos y cristianos entre los cristianos y aporta las profundas razones teológicas que lo avalan. El presbítero ha de estar encarnado en la comunidad y participar de la misión de ésta de manera que sus funciones específicas con respecto a la Palabra y la Eucaristía respondan al sentido evangélico. Asimismo piensa que debe fomentarse un proceso de maduración corporal, mental, emocional, social y espiritual que les permita estar a su servicio de manera cristiana. En definitiva, para el autor, es necesario recrear el estilo presbiteral desde el sacerdocio común de los fieles participando de los problemas de una comunidad, que abierta al mundo, se deje interpelar no sólo por los graves problemas de éste sino también por las alternativas que en él se fraguan.

Por último la aportación del biblista canario Luis María Guerra, con una amplia relación personal y ministerial con Pepe, se consagra al comentario teológico de dos pasajes del libro del Apocalipsis (Ap. 6,1-2/19,11-16). Es éste un texto, que de forma clara y sencilla, permite al lector acercarse a la exégesis bíblica y descubrir su riqueza. Para ello ha elegido el autor un libro neotestamentario frecuentemente malinterpretado, al no haber sido leído en el contexto del es-

pecífico género literario al que pertenece y desde el trasfondo de la literatura apocalíptica judía. No en vano es ésta una literatura de resistencia que, como todas las literaturas de resistencia, se confronta contra la opresión experimentada generando un lenguaje críptico y plagado de símbolos. Se emplea el texto en destacar el carácter específicamente cristiano del libro y en desentrañar algunos de sus símbolos, en especial el de los cuatro jinetes. Para ello nos recuerda que no habla del fin del tiempo, aspecto que a las comunidades desde las que fue escrito, y para las que fue escrito, les resultaba irrelevante, sino que versa sobre la esperanza y el señorío de la historia. Lejos de interpretaciones esotéricas, el libro contiene un mensaje profundamente cristiano sobre la culminación de la historia e invita al compromiso con ella. Es por esto que, a su juicio, continúa siendo una profunda invectiva para la iglesia actual.

La sección sexta de la obra, de algún modo una **coda final** de la misma, está dedicado al recuerdo de la manera de vivir y de relacionarse de Pepe Alonso. El apasionamiento, la alegría y la vitalidad, así como el acompañamiento y la escucha, aparecen en estos textos como signos definitorios de lo que fue. Su reflexión, su preocupación por los problemas y la iglesia de nuestro tiempo, su tarea educativa –y otros aspectos de su vida como su espiritualidad, su pasión por el arte, su afición por la escritura de la memoria, su amor por la celebración y la fiesta... que casi no han sido tratados en esta obra– dimanaban de su pasión por vivir y de su capacidad para acompañar y escuchar.

Sobre estas cuestiones escriben dos personas especialmente calificadas para ello, que aunque desde campos distintos, la economía y la consultoría así como la gestión pública en el caso de Daniel Pérez, y la psicología, la formación de educadores y la espiritualidad en un sentido amplio y no necesariamente confesional, en el de Bonifacio Cabrera, tienen en común el haber mantenido una estrechísima relación con Pepe Alonso. De hecho podemos decir que formaban parte de aquella su familia “más allá de la carne”, de la que tantas veces le oímos hablar y de la que, nos consta, forman parte numerosas personas. Ambas contribuciones dan cuenta, a su manera, de la medida en la que Pepe pudo poner en obra su motivación evangélica del “pan compartido”.